

sentido crítico de la sociedad de su época determina a su libro como un documento imprescindible para todo aquel que pretenda estudiar y comprender el proceso de la colonia y la posterior evolución de nuestra historia.

Maria Teresa González P.
Investigadora CEREN. UC.

"LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS" (LA IDEOLOGIA DE LA PRENSA LIBERAL EN CHILE), Armand Mattelart, Mabel Piccini, Michèle Mattelart —CUADERNOS DE LA REALIDAD NACIONAL, N° 3, marzo del 1970 - CEREN.

El libro, que comentamos, con razón evoca un interés especial. Tiene muchas cualidades. Es un libro científico de alto nivel, que a pesar de eso está al alcance del lector no especializado en el campo al cual se refiere. Además, se centra en un tema muy poco discutido. Si bien hay mucha literatura sobre los medios de comunicación de masas, hay muy poca sobre el caso específico, al cual apunta el subtítulo del libro: "La ideología de la prensa liberal en Chile". Se centra en un campo específico de los medios de comunicación, y se podría añadir: el campo dominante, que de hecho forma la "opinión pública" del país y en relación al cual toda otra publicidad tiene una significación más bien secundaria, llega solamente a determinados grupos sociales que además ya están preformados por este núcleo de la prensa liberal, que se autodenomina la prensa independiente.

A la vez el libro llega en un momento, en el cual se hace más y más evidente, que el propio plano de las luchas sociales se estanca, si no se amplían estas luchas hacia el plano propiamente ideológico y de la formación de la conciencia social. Es cada vez más claro que las luchas económicas y sociales no llegan a proyectos ampliamente compartidos de cambio social, si no alcanzan a ser luchas ideológicas con proyectos de cambio de las mismas herramientas de formación de la conciencia social masiva. El estudio que comentamos tiene el mérito de sacar a luz los mecanismos que la prensa liberal usa, y cuyo conocimiento previo es condición de la actuación concreta frente a ellos.

Vamos a tratar de analizar la argumentación principal del estudio antes de enfocarlo hacia donde, a nuestro entender, futuros análisis tienen que seguir, para desembocar en proyectos —o más bien principios básicos de posibles proyectos— de superación.

Todo el enfoque del libro está presentado en el capítulo I, escrito por Armand Mattelart. Se refiere al marco de análisis ideológico,

y discute la base metodológica, que en los análisis posteriores se pone a prueba. Mattelart confronta allí el análisis funcionalista del "communication research" con lo que él llama la lectura ideológica del mensaje. Al análisis funcionalista le reprocha interesarse únicamente por el contenido manifiesto del mensaje, restringiendo este análisis, además a la relación entre el mensaje transmitido y su receptor. Esta última restricción tiene que ver con las razones del surgimiento del "communication research". Se debe más bien al hecho de que proviene del interés de los propios medios de comunicación que quieren saber, hasta qué grado el contenido del mensaje, le llega o no al receptor. Por lo tanto, se trata de un origen, a partir del análisis del mercado, en este plano específico de los medios de comunicación.

Un análisis de este tipo deja de lado dos problemas, que los autores después enfocan en los análisis específicos que siguen. Se trata, en primer lugar, del problema del poder sobre los medios de comunicación, y en segundo lugar, de los mensajes no manifiestos que escapan necesariamente a simple análisis de contenido. Por un lado un problema de dominación sobre los medios de comunicación, por otro un problema de estructura de los mensajes. Todo el análisis posterior se vuelve sobre estas dos problemáticas comprobando continuamente de que en el fondo se trata de una sola problemática común. La estructura de dominación sobre los medios de comunicación corresponde plenamente a la estructura implícita de los mensajes que transmiten. Aunque manifiestamente los mensajes pueden referirse a objetos aparentemente ajenos a la estructura de poder de la sociedad y aunque pueden dirigir una crítica aparente en contra de estos poderes, su estructura implícita y no manifiesta mantiene un carácter de ideologización de estas estructuras y asegura dentro del conjunto social una continua reproducción de la legitimidad del sistema de poder.

Este enfoque es sumamente interesante y se vincula con enfoques parecidos de F. B. Fages, A. J. Greimas, Roland Barthes, etc. Aunque no faltan análisis de un tipo similar en la crítica social anterior a estos autores, jamás lograron formular una metodología consistente como se logró a partir de la lingüística actual. Los mismos análisis de Marx tienen elementos en este sentido. Pero una metodología propiamente dicha solamente podía surgir con el desarrollo extraordinario de los medios de comunicación en los últimos cincuenta años. No sorprende por lo tanto, que la crítica a los primeros sistemas políticos, que desenfrenadamente usan y abusan de los medios masivos de comunicación —los sistemas fascistas—, nos presenta los antece-

sos más inmediatos de esta metodología estructuralista. Podríamos citar a Karl Kraus y su libro "Los últimos días de la Humanidad", o Wilhelm Reich "La sicología de masas del fascismo". Pero lo distintivo —y por lo tanto especialmente interesante— del trabajo de Mattelart es presentar esta metodología en términos perfectamente formalizados.

Eso distingue este trabajo de otros análisis del contenido ideológico de la prensa liberal, que abundan en toda la trayectoria de la crítica del sistema capitalista. Se trata de una crítica que se restringe igualmente, como el funcionamiento del "communication research", al análisis del contenido manifiesto de los mensajes de esa prensa. Si bien el método que propicia Mattelart, de ninguna manera invalida análisis de este tipo, pone de manifiesto las serias limitaciones de dicha crítica. Esta crítica se puede neutralizar —en contra de sus intenciones— por el uso de los propios modelos estructurales de la prensa liberal, afirmando en el lenguaje secundario un sistema que ataca en términos manifiestos. Insistimos que el método estructural de ninguna manera puede reemplazar esta crítica manifiesta. Pero le puede dar herramientas, que eviten esta neutralización del mensaje manifiesto por el modelo estructural contrario, que vehiculiza este mensaje. Otra limitación que el método usado por Mattelart puede superar en cuanto a la crítica social tradicional, es igualmente importante. Esta crítica siempre tenía un problema frente a los mensajes aparentemente objetivos o neutros. Los trabajos de Mabel Piccini sobre el cerco de las revistas de ídolos y de Michèle Mattelart sobre el nivel mítico de la prensa pseudo-amorosa demuestran una evidente superioridad del análisis estructural sobre el análisis tradicional en esta línea. El análisis tradicional más bien insiste, de que la dedicación a este tipo de entretenimiento distrae de la dedicación activa a las luchas económicas y sociales. Su concepción no va más allá de lo que se expresa en el famoso dicho de Bertold Brecht: "Sobre la carne que se cocina en la cocina, no se decide en la cocina". Si bien estos autores no desconocen el problema, el método estructural es mucho más capaz de expresar el contenido ideológico o mítico de estos mensajes aparentemente neutros.

Después de estas referencias generales a la metodología empleada podemos pasar revista al contenido de los capítulos que siguen al primero. El capítulo segundo se refiere a la estructura del poder informativo y la dependencia. Trae datos interesantes sobre los grupos que dominan los principales medios de comunicación en Chile y sobre la vinculación con grupos extranjeros. Pero estos datos en el fondo

no sorprenden. Demuestran, que los medios de comunicación se encuentran en una situación de dominación por grupos financieros nacionales e internacionales como cualquier otro campo de la industria. No obstante hay conclusiones interesantes, que vuelven continuamente en los análisis de los capítulos posteriores. Una de éstas conclusiones es que la libertad de prensa es más bien una libertad de la propiedad privada en relación a los medios de comunicación. Una segunda conclusión que el autor no hace siempre explícita, es, de que el entrelazamiento entre estos grupos financieros —nacionales e internacionales— es tan considerable, que en el caso concreto no importa mucho, si un determinado medio de comunicación es de propiedad nacional o extranjera. La identidad entre las clases dominantes del país y de los países extranjeros es tal, que se produce de todas maneras una cierta uniformidad de las expresiones.

A estos dos capítulos más bien básicos siguen 3 análisis de casos concretos. En el capítulo III Armand Mattelart analiza la mitología de la juventud en un diario liberal, refiriéndose concretamente a un análisis del diario "El Mercurio". Se trata de un objeto —la rebelión juvenil—, que manifiestamente tiene que ver con problemas de tipo político. El caso de la reforma universitaria es un caso de cambio estructural en determinada área de las estructuras sociales y el caso de la violencia presenta una toma de posición de ciertos grupos políticos que niegan la legitimidad de la estructura económica, social y política. Mattelart presenta los méritos que el diario usa para destruir ideológicamente el impacto que estos movimientos podrían tener sobre la sociedad. Por un lado la táctica de la recuperación o dilución del movimiento de protesta, que se trata de reintegrar por métodos adaptativos al sistema mismo. Por otro lado —y este modelo: violencia—orden es especialmente interesante—, por la expulsión definitiva de los grupos referidos de la comunidad nacional. Se trata de una táctica especial, que es necesario en el caso en el que el diario sabe, que ninguna recuperación o dilución es posible.

Sigue en el capítulo IV un análisis de Mabel Piccini sobre las revistas de ídolos. Estas revistas se presentan como no-políticas. El método para presentar los mecanismos de transmisión del contenido ideológico cambia por lo tanto, aunque mantiene mucha analogía con el análisis del capítulo anterior. Eso tiene en común con el capítulo V, en el cual Michèle Mattelart analiza el nivel mítico de la prensa pseudo-amorosa. El análisis del capítulo III sobre la protesta juvenil demostró como argumento básico, del cual todos los otros modelos de la prensa liberal se derivan,

su reducción a un fenómeno natural, verbigracia el enfrentamiento de las generaciones, que le quita toda su especificidad y por lo tanto también su criticidad. El diario liberal puede trasladar el problema al nivel psicológico-individual, etc. Se reduce un problema específico-social a un problema general, psicológico. En los casos del capítulo IV y V es casi al revés. Se parte de un problema general —el amor— y se le niega su especificidad en relación a la estructura social. Partiendo de algo aparentemente síquico general, la prensa liberal le niega su especificidad histórico-social. O, si acepta hasta cierto grado este carácter específico del problema, lo encierra en lo privado, negando cada posibilidad de conexión entre soluciones de problemas privados y soluciones de contradicciones en el plano de las estructuras sociales. Se trata de métodos correspondientes, pero diferenciados según el campo de acción de la prensa liberal.

Después de haber pasado por los principales argumentos del libro, cabe hacer algunas advertencias. Presentan a la vez algunos puntos de vista críticos y apreciaciones en cuanto a un futuro desarrollo de la investigación de las ideologías. Vamos a destacar algunos puntos que nos parecen claves:

1º El libro presenta una especie de lectura de los significados segundos de los mensajes transmitidos. Hace falta entender bien, lo que podría significar eso. Hemos aprendido todos, lo que es una lectura de los significados manifiestos. Por eso nos decimos alfabetos. Pero desde cuándo los manipuladores de los medios de comunicación han descubierto la lectura y la escritura de los significados segundos, han convertido todo el mundo de los lectores en analfabetos en este campo. Hace falta aprender este idioma específico. Y si bien nuevos estudios de modelos del significado segundo pueden aportar mucho, se hace más importante hacer el aprendizaje de leer estos significados segundos. Nuevos ejemplos pueden ayudar. Pero podría haber el peligro de caer en la simple multiplicación de los ejemplos en vez de desarrollar una especie de silabario de lectura de los significados segundos. En cuanto al contenido manifiesto hemos aprendido una vez el principio y podemos después descifrar cualquier mensaje. Habría que ver, hasta qué grado esto es posible en relación a los significados segundos. Eso es importantísimo y puede representar quizás la ventaja fundamental de este tipo de crítica sobre la crítica de los contenidos expresos de la prensa liberal. Esta crítica jamás se agota con el caso específico hacia el cual se dirige. Con cada caso nuevo tiene que hacerse de nuevo. El método estructural es distinto, porque podría permitir un aprendizaje de este idioma. Eso im-

plica un concepto de la libertad distinto al concepto liberal e igualmente distinto al simple concepto que la crítica social tradicional tiene de la libertad de expresión. Sería un concepto de libertad en el sentido de hacer posible a cada lector —receptor de mensajes— la lectura de los significados segundos y por lo tanto la emancipación de la manipulación. Sería un concepto de madurez frente a los mecanismos de manipulación.

2º Pero un concepto de libertad en estos términos solamente tiene sentido si se vincula con las condiciones sociales de su posibilidad. Por un lado se enfrenta con el hecho de la existencia de los medios de comunicación. Cada medio de comunicación, sin duda, tiene su propia especificidad, que es a la vez la especificidad de los mensajes que puede transmitir. Cabe aquí una observación sobre la posición de los autores del libro en cuestión. Si el medio de comunicación específica la modalidad de los mensajes, el fenómeno de la manipulación trasciende la pura vigencia del dominio de la prensa liberal. Hay aquí una posible crítica, que seguramente se va hacer al libro y que los autores solamente podrán contestar con dificultad. En el texto se nota, que tienen conciencia del problema. Citan diferentes veces la afirmación de Mc. Luhan: "El mensaje es el medio de comunicación", y Michèle Mattelart trata brevemente el problema sin encontrar todavía una respuesta definitiva (pág. 278-279).

Se trata en el fondo de la pregunta por lo que es la especificidad de estos significados segundos en el tiempo actual. Según nuestro parecer faltaría entrar más en este problema. Los modelos estructurales que presentan los autores no son históricamente tan específicos como parecen. En una u otra forma existen en toda la historia humana, desde los sofistas y desde la famosa fábula de Agrippa hasta los conservadores de todos los tiempos modernos. Podría ser una tesis posible la de Mc Luhan. Serían entonces las condiciones técnicas de los medios de comunicación las que dan especificidad a estos modelos estructurales de la conciencia conservadora. Armand Mattelart se plantea el problema, pero excluye la teoría de Mc Luhan como determinismo sensorial y tecnológico. (pág. 22 nota 29). Pero quizás este rechazo es prematuro. La tesis de Mc Luhan por supuesto puede ser la nueva base del conservadurismo por la constatación de que la manipulación es algo intrínseco de los medios de comunicación modernos como tales. Y a lo mejor eso será la contestación del diario liberal, que Mattelart principalmente analiza. Todos manipulan, trátese de los medios de comunicación en países socialistas o capitalistas, y por lo tanto este diario tiene una manera de recuperar la

misma crítica que le hace Mattelart. La crítica a la ideología de la prensa liberal sería entonces solamente el estudio de un determinado caso y valdría para todos los medios de comunicación dentro de todas las estructuras sociales posibles.

3º Hay en este punto una posibilidad de una recuperación de la crítica de Mattelart que se puede anticipar. Pero la contestación nos lleva más allá del campo inmediato de la investigación de los medios de comunicación. Nos lleva al plano de la relación entre el uso de los medios de comunicación y la estructura de poder de la sociedad. Los autores tratan este punto en forma muy limitada. Eso tiene su explicación en el punto de vista crítico frente a la estructura de la prensa liberal, que no pretende hacer un análisis completo de los medios de comunicación dentro de la sociedad. Pero sin duda se trata del punto más débil de todo el análisis. El capítulo II se refiere al problema del poder sobre los medios de comunicación, pero se limita a la constatación de los poderes económicos que manejan la propiedad privada en función de la cual se manipula la libertad de prensa. Lo que falta es un concepto de clase, que podría aclarar el sentido de esta vinculación económica-financiera. Pero el concepto de clase —en especial de clase dominante—, es extremadamente vago. Los autores reflejan allí toda una debilidad de los análisis críticos en la sociedad moderna, que no logran realmente un concepto de clase consistente. En los análisis del libro en cuestión, por lo tanto, el concepto de la clase dominante queda en el aire y no se transforma en algo más bien concreto.

El objeto de esta recensión no puede ser, llenar este hueco. Pero algunas indicaciones podrían hacerse. A nuestro parecer es muy difícil negar la tesis de que la manipulación a través de los significados segundos sea algo intrínsecamente vinculado con los medios de comunicación de masa modernos. Si es así, el cambio de la estructura de clases no puede significar la transformación de medios manipulativos en medios libres por excelencia. Eso desembocaría en una nueva ideología, detrás de la cual solamente otras clases dominantes se van a esconder. El enfoque tendría que dirigirse más bien a la estructura de poder en un sentido distinto. Volvemos con eso al punto primero de nuestras apreciaciones. Un proyecto tendría que dirigirse a una estructura de poder tal, que permita una alfabetización amplia en cuanto a la lectura de los significados segundos. Sería un proyecto de neutralización de los manipuladores.

Sería un proyecto radical frente a la prensa liberal, porque va igualmente en contra de las estructuras de poder que la sustentan. Exigiría un tipo de racionalidad

social que la propia estructura capitalista no resiste. Pero puede tener a la vez la lucidez suficiente frente al peligro de que nuevas sociedades, que van a sustituir la sociedad liberal —capitalista, evadan la solución de este problema crucial de la libertad humana en el mundo de hoy.

Sería, por fin, un proyecto, que se basaría dentro del plano de los medios de comunicación en lo que Horkheimer llama la crítica de la razón instrumental y que en el plano específico de los medios de comunicación, lo podríamos denominar una crítica de la razón manipulativa.

Franz Hinkelammert

"CIENCIA Y TECNOLOGIA PARA EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL CHILENO", Plandes, marzo 1970.

Si al diagnóstico de una dependencia latente no sigue el reconocimiento de las fuerzas exactas disponibles para la ruptura de esa dependencia, el diagnóstico en sí pierde buena parte de su importancia. De allí el valor de todo esfuerzo destinado a establecer el poder nacional en todos sus niveles, dentro de los cuales es, de primera prioridad, la determinación del contingente científico-tecnológico del país. Dentro de ese marco, la publicación de Plandes, "Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Económico y Social Chileno" resulta un aporte significativo.

Este volumen contiene un extracto resumido del diálogo científico técnico realizado con motivo de un Seminario convocado por Plandes a mediados de 1969. Dicho encuentro surgió de una necesidad expresada a mediados de 1968, cuando en un Seminario sobre asistencia técnica internacional al desarrollo de nuestro país, se señaló que "los planes nacionales de desarrollo deben establecer claramente las políticas de desarrollo científico y tecnológico, lo que involucra un conocimiento exacto de la realidad científica y tecnológica del medio, que a la vez, permite una evaluación real de las necesidades en ese campo, y por ende, de las necesidades y posibilidades de ayuda técnica internacional".

Coincidió esta inquietud con el planteamiento de varios sectores nacionales, especialmente de la Comisión Nacional Científica y Tecnológica, en el sentido de determinar una política global, inserta en las necesidades del país, en sus proyectos de desarrollo y en la búsqueda de una independencia real, no alcanzada aún. Países como el nuestro sufren su marginalidad de la investigación científica avanzada y de la creación de nuevas formas tecnológicas, siendo otro de los elementos que aumenta la brecha entre los países desarrollados